

La Biblia dice:

Lucas 24:13 –34

LECTURA BÍBLICA: LUCAS 24: 27

“Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras”.

CREENCIAS: LA PALABRA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

Hace muchos años, un grupo de nativos desnudos estaban sentados alrededor de una choza con el jefe de la aldea mientras éste les relataba el sueño que había tenido en medio de la selva.

—Un hombre de ropaje brillante vino a mí —inició el relato el jefe—. Me contó que Dios hizo el mundo en siete días y descansó en el día séptimo. Cuando lo hizo ¡todo era perfecto!, pero la gente con el tiempo se hizo mala. Puesto que ya no quisieron obedecer la voz de Dios, todos tuvieron que morir y sus hijos murieron. Así también los miembros de esta tribu tendrán que morir.

—¡Oh, no! ¡Qué lástima! —comentaban todos los oyentes.

—¡Pero escúchenme bien! —continúo el jefe—. Eso no es todo. Este Dios que hizo el mundo, ¡viene otra vez por todos sus hijos! ¡Los llevará a un país hermoso donde nadie se enferma, ni muere!

—¡Qué bueno! ¡Qué bueno! —decían los nativos asintiendo con la cabeza.

—¡Pero todavía no es todo! —continúo el jefe—. ¿Quieren que nos preparemos para su Segunda Venida? Debemos de dejar de comer puerco y beber cerveza, debemos dejar de matar, debemos de tener una sola esposa. ¡Debemos mantener nuestra casa limpia!

—¡Oh eso es muy difícil de hacer! —decía la gente

—El hombre de la ropa brillante, me dijo que enviará a alguien que nos enseñará como vivir. Será un hombre blanco que viene de un país muy lejano. ¡Tendrá un libro negro! Debemos de hacer lo que dice el libro negro.

—¡Qué bien! ¡Qué bien! Haremos lo que diga el libro negro —prometía la gente. Pero, aunque esperaron muchos años, ¡nadie vino! El jefe de la aldea envejeció y murió, pero los aldeanos cumplían lo que el ángel le había dicho al jefe muchos años atrás.

Mantenían sus casas limpias, dejaron de comer puerco y beber cerveza, dejaron de matar, y solo tenían una esposa. Sin embargo, aunque pasaron muchos años, seguían esperando al hombre blanco con el libro negro.

Un día en 1910, se escuchó un pregón en la aldea de Akawaias:

— ¡Ha llegado! ¡Ha llegado el hombre blanco de un país lejano con un libro negro! Ese libro negro es, ¡la Santa Biblia! ¡El libro de Dios!

El hombre se llamaba Ovidio Elbert Davis, presidente de la misión de Guyana. El verano siguiente regresó y estableció una misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, permanente para el pueblo de Akawaias.

El jefe de esta aldea fue sorprendido en sueño cuando Dios le mostró la verdad del evangelio que está en la palabra de Dios, que es la Santa Biblia. Muchos años después, el misionero Ovidio fue sorprendido al encontrar esta aldea practicando los principios Bíblicos, porque ya los practicaban por fe.

¡Qué hermoso es saber que tenemos un Dios interesado en la salvación de todos los pueblos! y que ha comunicado el conocimiento necesario para alcanzar salvación.

De esta misma manera, Dios se interesó en comunicarles la verdad de la resurrección de su hijo Jesús a sus discípulos que se encontraban desconcertados por la muerte de su maestro. Se encontraban confundidos pensando que significaba Jesús en las Escrituras. Por eso leemos en nuestra lectura Bíblica de Lucas 24:27

“Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras”.

Aquel mismo día de la resurrección de Jesús, dos de los discípulos se arriesgaron a salir de la casa donde se hallaban escondidos por temor. Se dirigieron a un pueblo llamado Emaús, que estaba a unos once kilómetros de Jerusalén. Caminaban muy triste conversando sobre todo lo que había acontecido ese fin de semana. Sucedió que mientras hablaban y discutían fueron sorprendidos en el camino por un peregrino desconocido, pero no le preguntaron nada sobre él. El desconocido que era Jesús, pero que ellos no lo reconocieron porque sus ojos estaban velados, les comenzó a preguntar:

— ¿Qué es lo que os preocupa?

Respondió Cleofás:

— Debes de ser el único en la ciudad que desconoce las cosas terribles que pasaron en Jerusalén.

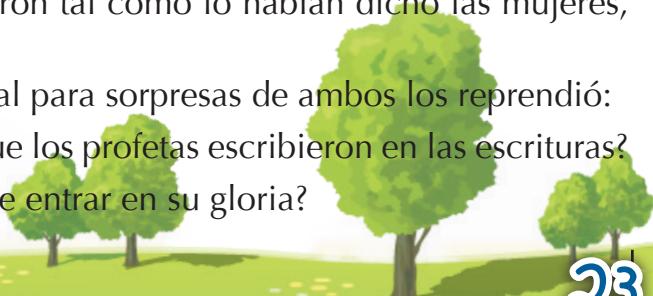
— ¿Qué cosas? — Preguntó el desconocido.

— ¡Lo que le sucedió a Jesús de Nazaret! Fue un profeta de Dios que hacía milagros poderosos, lo arrestaron y lo entregaron al gobernador romano para que lo condenara a muerte. ¡Lo crucificaron hace tres días!

— Nosotros pensábamos que él iba a liberar a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano fueron al sepulcro pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que, ¡se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo! Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como lo habían dicho las mujeres, pero a él, ¡no lo vieron!

El desconocido lo escuchó todo sin interrumpir. Al final para sorpresas de ambos los reprendió:

— ¡Si que sois insensatos! ¡Tan difícil es creer todo lo que los profetas escribieron en las escrituras? ¡Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?



Al acercarse al pueblo de Emaús, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos le insistieron:

— ¡Quédate con nosotros! ¡Está atardeciendo! ¡Ya es casi de noche!

Así que entró para quedarse con ellos. Luego estando con ellos en la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio. Entonces, ¡se les abrieron los ojos! ¡Lo reconocieron! Pero, ¡él desapareció! Se decían el uno al otro ¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?

¡Qué privilegio fue, para estos dos discípulos escuchar el plan de Salvación registrada en toda la Biblia en la voz de Jesús! Ellos quedaron maravillados al comprobar que verdaderamente su maestro Jesús era ¡El Mesías esperado! ¡El hijo de Dios!

De la misma manera Jesús y el Padre desean comunicarse con nosotros y hacernos ver el plan de salvación que tienen para ti y para mí. Pero tristemente muchos no acudimos al lugar correcto para que nos hable, o no sabemos dónde encontrarlo.

Muchos piensan que la iglesia es el lugar adecuado para encontrarse con Dios. Pero puedes pasar toda tu vida viendo a la iglesia y quizás nunca llegues a conocer realmente a Dios. Porque la única forma de llegar a conocer a Dios y a Jesús, es, mediante el estudio diario de la Biblia. Este libro maravilloso tiene poder para sentir la presencia de Dios en tu vida. ¡Es el único libro que tiene el poder de transformar cualquier persona para bien! En 2 Timoteo 3:16 leemos:

“Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud”.

Te propongo que hagas la prueba y estudies la Biblia cada día y comprobarás que el Dios de la Biblia ¡existe! Y es, ¡un Dios Todopoderoso!

Actividad: “La Biblia es...”

Necesitarán 11 imágenes o figuras que de acuerdo a la Biblia le representen simbólicamente; O dibujos ya fotocopiados y colores; Una manta de un metro y medio, y plumón permanente.

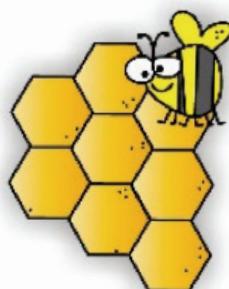
1. Elaborarán un collage que colocarán a la entrada o bien al frente de la iglesia para que permanezca ahí el resto de la semana. Deberá quedar un espacio para que cada niño firme ahí su compromiso de leer la Biblia cada día.
2. se formarán equipos de 3 niños para trabajar cada figura simbólica y deben platicar al resto del grupo, el por qué, consideran es pan, fuego, espada etc. Deben proporcionarles las citas bíblicas.
3. Si alguien puede dibujar una Biblia abierta

que abarque toda la manta será mejor y dentro de ella, colocan las figuras simbólicas de la misma. A los lados pueden firmar los chicos su compromiso de leerla diariamente.

4. No olviden colocar el título de esta actividad... “La Biblia es...”

CANTO TEMA:
ORACIÓN FINAL

La Palabra de Dios
es miel.



Salmos 119:103

